



## El relato de filiación y sus avatares hispanoamericanos

Rahel Teicher<sup>1</sup>

**Resumen.** En esta contribución nos proponemos reflexionar sobre la manera en que la forma del relato de filiación se inscribe en la literatura hispanoamericana contemporánea. Si la aplicabilidad a un corpus ajeno de un concepto forjado primero y antes que nada para analizar obras francesas debe ser cuestionado, veremos que el esquema general propuesto por Dominique Viart ya ha sido utilizado por diferentes críticos de la literatura hispanoamericana. Pasaremos revista a estos distintos usos y resaltaremos los parecidos y las diferencias entre los corpus de obras francesas e hispanoamericanas. Para terminar, presentaremos el subcorpus de relatos de filiación hispanoamericanos que hemos denominado “investigaciones críticas de duelo” y expondremos sus características principales.

**Palabras clave:** relato de filiación, literatura de los hijos, autoficción, testimonio, investigaciones críticas de duelo.

[en] The filiation narratives and its Hispano-American avatars

**Abstract.** In this contribution we propose to reflect on the way in which the form of the narrative of filiation is inscribed in contemporary Spanish-American literature. If the applicability to a foreign corpus of a concept forged first and foremost to analyze French works must be questioned, we will see that the general scheme proposed by Dominique Viart has already been used by different critics of Spanish-American literature. We will review these different uses and highlight the similarities and differences between the French and Spanish-American corpus. Finally, we will present the sub-corpus of Hispanic-American filiation narratives that we have called "critical investigations of mourning" and outline its main characteristics.

**Keywords:** filiation narrative, children's literature, autofiction, testimony, critical investigations of mourning.

**Sumario.** 1. Introducción. 2. La literatura de los (otros) hijos. 3. El relato de filiación y la autoficción. 4. El relato de filiación y el giro documental. 5. El relato de filiación y el testimonio. 6. Las investigaciones críticas de duelo. 7. Conclusión.

**Cómo citar:** Teicher, R. (2023) El relato de filiación y sus avatares hispanoamericanos, en *Anales de Literatura Hispanoamericana* 52, 5-19.

### 1. Introducción

En el presente artículo nos proponemos reflexionar desde una perspectiva teórica sobre la aplicabilidad al corpus hispanoamericano de un concepto, el relato de filiación, que se forjó primero y antes que nada para analizar obras francesas contemporáneas. Por una parte, es preciso tomar precauciones a la hora de trasladar a otra área, otro contexto, otra historia, un concepto ajeno. Por otra, cabe interrogarse sobre el interés que hay en hacerlo: ¿qué nos puede decir de las obras analizadas el modelo teórico elaborado por Dominique Viart? ¿Cómo nos puede ayudar a entenderlas mejor? ¿Cuáles son las especificidades eventuales del relato de filiación hispanoamericano respecto a los textos franceses?

El primer elemento que parece importante destacar, es que el corpus francófono carece de homogeneidad estilística. En efecto, Dominique Viart insistió sobre la variedad estilística que presentan los relatos de filiación: según él, esta riqueza impide considerar esta forma literaria como un “phénomène d'école” (2009: 96). Este abigarramiento también es reconocible en el corpus hispanoamericano en el que se encuentran obras

---

<sup>1</sup> Université de Liège, Lieja, Bélgica.  
Correo: [rahel.teicher@uliege.be](mailto:rahel.teicher@uliege.be)

de factura más clásica al lado de textos más experimentales o híbridos<sup>2</sup>. El estilo, por lo tanto, no puede ser un criterio suficiente para distinguir entre los relatos de filiación de ambas áreas geo-culturales.

En cuanto al contenido temático de las obras, es una de las características que permiten identificar una obra como perteneciente al corpus de los relatos de filiación, por lo tanto, no se puede eludir. En efecto, Viart insiste en el tratamiento, por dichos textos, de los temas de la filiación, la herencia y la transmisión<sup>3</sup>. La historia familiar, reconstruida a través de una pesquisa, es central en estos textos. Para ser consideradas como “relatos de filiación”, las obras hispanoamericanas deben respetar este criterio y centrarse en la reconstrucción del destino de un pariente a partir de una búsqueda más o menos desarrollada y más o menos reflexiva<sup>4</sup>. Ahora bien, en el área que nos interesa aquí abundan efectivamente los textos escritos en las últimas décadas que respetan este criterio.

Si hay un elemento que permite diferenciar entre los relatos de filiación hispanoamericanos y franceses es, sin duda, el contexto histórico y político propio a cada historia familiar. Para entender bien las obras, es necesario tomar en cuenta sus especificidades contextuales (el marco espaciotemporal, la situación política y económica, la historia de cada país, etc.). En la definición general que Dominique Viart propone, se subraya el hecho de que la vida peculiar del hombre o la mujer que cada relato de filiación trata de reconstruir se inscribe en un contexto histórico y social peculiar y que se tematizan o problematizan los vínculos y las ataduras del protagonista con este:

ce sont des récits archéologiques en prose (à de rares exceptions près), souvent fragmentaires, dans lesquels une personne réelle restituée par l'enquête, l'hypothèse, le recueil d'informations ou de documents, l'existence d'un parent ou d'un aïeul, lorsque, avec une conscience métalittéraire marquée de son entreprise, elle met l'accent sur la vie individuelle de cette personne aux prises avec les contraintes familiales, sociales et historiques (2019c: 18).<sup>5</sup>

Por lo tanto, es lógico que una obra colombiana no trate de los mismos problemas sociales e históricos que una obra francesa. Pero tampoco aborda las mismas problemáticas que una obra peruana o argentina. Hablar de “relatos de filiación hispanoamericanos” puede, en este sentido, parecer discutible, pues las obras de los países del continente se distinguirán las unas de las otras por trabajar a partir de un contexto distinto, específico a cada nación. No obstante, estas peculiaridades nacionales no impiden que se siga hablando de “literatura hispanoamericana” y que los críticos traten de destacar y estudiar rasgos característicos de la literatura del continente reuniendo en sus trabajos obras de diversos países que, a pesar de sus diferencias, comparten un tema, una forma o preocupaciones similares<sup>6</sup>. Además, incluso dentro del contexto francés las obras pueden abordar momentos históricos variados (como la Segunda Guerra mundial y la guerra de Argelia) y problemas sociales distintos (la condición de la clase obrera, las luchas de mayo de 1968 o la problemática de la inmigración), sin que ello impida reunir las dentro de un corpus que comparte rasgos definitorios fundamentales.

A pesar de las diferencias entre las obras francesas y las del continente latinoamericano y a pesar de las peculiaridades nacionales dentro de sus fronteras, pensamos que el modelo dibujado por Dominique Viart puede exportarse de forma global a otras áreas porque propone un esquema amplio que puede adaptarse sin grandes dificultades a los distintos contextos con los que nos encontramos al adentrarnos en el amplio corpus de las obras hispanoamericanas de la filiación. La expansión continua de este corpus –desde finales del siglo pasado hasta nuestros días–, cualquiera que sea el área cultural en la que se escriba, nos dice algo de las

<sup>2</sup> Si gran parte de los relatos de filiación presentan una estructura y estilo más “clásicos”, propios del relato de vida, como por ejemplo los textos de Héctor Abad Faciolince, *El olvido que seremos* (2006) o de Renato Cisneros, *La distancia que nos separa* (2015), otros juegan con varios códigos y discursos como la poesía o la crónica política en el caso de María Negroni en *El corazón del daño* (2023) (cf. el artículo de Lorena Amaro en el presente número) o el ensayo en el caso de Jorge Volpi en *Examen de mi padre* (2016).

<sup>3</sup> Se trata, de hecho, de un criterio que le permite distinguir el relato de filiación de la autoficción, género que puede centrarse sobre estos temas, pero no lo hace necesariamente. Volveremos en la tercera parte de este artículo sobre las diferencias entre el relato de filiación y la autoficción.

<sup>4</sup> Cabe precisar que la búsqueda no siempre está muy desarrollada y que no se apoya siempre sobre el mismo tipo de herramientas y materiales. Sin embargo, la postura del autor-narrador siempre es la de un investigador que trata de indagar en el pasado familiar, no solo a partir de recuerdos sino también a través de cierta forma de pesquisa.

<sup>5</sup> “son relatos arqueológicos en prosa (con algunas pocas excepciones), a menudo fragmentarios, en los que una persona real restituye por la pesquisa, la hipótesis, la colección de informaciones o documentos, la existencia de un pariente o un ascendiente, cuando, con una conciencia metaliteraria marcada de su empresa, hace hincapié en la vida individual de esta persona, en lucha contra las ataduras familiares, sociales e históricas” (trad. nuestra).

<sup>6</sup> Pensemos, por ejemplo, en los trabajos que tratan del tema de la violencia en la literatura del continente o se centran en una forma o un género peculiar como la autoficción o la literatura fantástica.

inquietudes de los escritores contemporáneos en el mundo occidental por los temas de la memoria a largo plazo, la recuperación del pasado familiar y la crisis de transmisión que nuestra época enfrenta. Reflexionar sobre estas cuestiones, situarlas en el centro de los relatos, parece ser la respuesta encontrada por los autores de hoy para tratar de luchar contra cierta amnesia, encarar el pasado para, quizás, enfrentar mejor un futuro incierto. De esta forma, la problematización de los valores y los saberes heredados del pasado debería ayudarnos a entender mejor la situación en la que nos encontramos hoy.

A modo de hipótesis y tras la lectura de numerosos relatos de filiación de ambas orillas del océano, proponemos ver en la importancia que reviste el tema de la violencia –sobre todo política, pero no solo– una *posible* especificidad latinoamericana. Los hechos violentos no están ausentes del corpus francés, todo lo contrario. Viart ha subrayado la relación de causalidad que existe entre las tragedias del siglo XX y los relatos de filiación estudiados (2009: 97). Muchos de los textos que analiza tratan la cuestión de la violencia, sea social o histórica<sup>7</sup>. No obstante, nos parece que el tema fagocita literal y literariamente el corpus hispanoamericano. En efecto, es difícil encontrar una obra de filiación hispanoamericana que no trate, de una forma u otra, de la violencia que padeció y sigue padeciendo el pueblo de los países considerados. En comparación con la paz relativa que disfruta Francia desde el final de la Segunda Guerra mundial, la mayoría de los países hispanoamericanos conocieron, en fechas menos lejanas, dictaduras militares, conflictos armados y formas variadas de represión. En ciertos países, como México o Colombia, la violencia sigue azotando a la población, específicamente la violencia generada por el narcotráfico y la violencia de género que mata, cada año, a millares de mujeres. Inevitablemente, estos temas entran a formar parte de las preocupaciones de los escritores contemporáneos, a menudo hijos o nietos de víctimas o desaparecidos, o bien de victimarios o padres indiferentes. Así, el relato de filiación, que echa raíces en una situación familiar y personal, se adentra a menudo, en el corpus hispanoamericano, en el terreno de la denuncia política y la crítica social<sup>8</sup>.

En las páginas que siguen, esbozaremos primero un estado de la cuestión que nos permitirá destacar cómo se sitúa la forma del relato de filiación entre otros géneros o tradiciones literarias hispanoamericanas. A través de este estudio queremos reflexionar sobre una posible especificidad del relato de filiación hispanoamericano indagando en sus relaciones con otras narrativas muy desarrolladas en el continente como la literatura de los “hijos”, la autoficción y el testimonio. En segundo lugar, presentaremos un corpus al que hemos dado el nombre de “investigaciones críticas de duelo” y explicaremos las peculiaridades que presenta respecto a los relatos de filiación franceses.

## 2. La literatura de los (otros) hijos

En esta parte, estudiaremos cuáles son los parecidos y las diferencias entre el relato de filiación y la “literatura de los hijos” que, en palabras de Andrea Cobas Carral, es “protagonizada por los hijos y las hijas de las víctimas de la dictadura [argentina (1976-1983)]” y se remonta a 1998, año de la publicación de la novela de Elsa Osario titulada *A veinte años, Luz* (2013: 25)<sup>9</sup>. Aparecida después de la noción de Viart, se puede considerar la “literatura de los hijos” como un subcorpus del relato de filiación o una de sus modalidades específicamente latinoamericanas. Respeta el “esquema” general pero también presenta rasgos específicos. Cabe precisar que esta noción se aplicó igualmente a obras chilenas y peruanas que narran la vivencia de la dictadura y la manera como los hijos perciben las consecuencias de aquella época en la memoria familiar y en la construcción de su identidad.

La noción propuesta por Dominique Viart se ha aplicado a obras hispanoamericanas en trabajos académicos que analizan cómo los autores reconstruyen una versión de la historia (familiar y colectiva) vista a través de los ojos de los niños que eran entonces. En esos relatos, los autores trabajan a partir de los recuerdos (a menudo

<sup>7</sup> Ciertos textos tratan los temas de la violencia social (el mundo obrero, el proletariado, las desigualdades, la lucha de clases), otros se centran en episodios violentos de la historia del siglo pasado (las guerras mundiales, la shoah, la guerra de Argelia) (2009: 100-102).

<sup>8</sup> Remitimos, al respecto, al artículo de Kristine Vanden Berghe titulado “Duelo por el padre y duelo por la patria. La poliatria en *El olvido que seremos* (2006), de Héctor Abad Faciolince” (2015) en el que indaga en los vínculos entre la familia y la patria a través de la cuestión del duelo.

<sup>9</sup> Esta expresión apareció primero en la obra *Formas de volver a casa* del escritor chileno Alejandro Zambra (2011) como título de uno de los capítulos. En este relato, el autor-narrador reflexiona sobre la época de la dictadura pinochetista (1973-1990) y cuestiona la actitud de sus padres al respecto. Esta expresión fue retomada después en artículos de prensa y en estudios académicos. La palabra “hijos” remite también, en Argentina, al colectivo de derechos humanos, conformado esencialmente por hijos de desaparecidos, y cuyo nombre es el acrónimo de Hijos e Hijas por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio.

borrosos) que tienen de aquella época<sup>10</sup>. Esta perspectiva, muy frecuente, se puede considerar como una particularidad del corpus hispanoamericano<sup>11</sup>. En efecto, el narrador en el relato de filiación francés es normalmente un adulto que realiza una investigación sobre el pasado familiar centrándose en una figura en particular. Al reconstruir episodios de la niñez, los autores hispanoamericanos se basan esencialmente en sus propios recuerdos de la época en cuestión. No obstante, es muy habitual que se mezcle en sus obras la perspectiva del adulto “investigador” con los recuerdos del niño “espectador”, lo cual nos obliga a matizar esta particularidad<sup>12</sup>. Además, el recuerdo de infancia tampoco está ausente del corpus francés.

Sarah Roos, entre otros críticos, aplicó a obras chilenas la noción francesa del relato de filiación y se interesó en la mirada del niño y de la niña en los textos *Formas de volver a casa* de Alejandro Zambra (2011) y *Escenario de guerra* de Andrea Jeftanovic (2000). Examinó la interacción peculiar entre micro y macrohistoria que estos relatos de filiación escenifican<sup>13</sup>. Según analiza, es a través de la transmisión de una herencia (mental, cultural, social y política) que se puede identificar el cruce entre el microcosmos familiar y los procesos socioculturales y políticos de un país (2013: 339). Tanto en la “Literatura de los hijos” del Cono Sur como en el relato de filiación francés, son las consecuencias de las tragedias del siglo pasado sobre la generación de los hijos (o nietos) las que alimentan esta búsqueda de memoria y esta voluntad del hijo-detective de rastrear las huellas de sus ascendientes. El “défaut de transmission” que Viart ubica en el centro del proyecto de los autores de relatos de filiación franceses también es identificado en las obras hispanoamericanas por Roos cuando explica que “cesuras políticas e históricas como guerras, cambios políticos radicales y sistemas totalitarios impactan la vida familiar, ya que complican, ponen en peligro o hasta imposibilitan la transmisión interfamiliar e intergeneracional en el caso de una amnesia familiar completa” (2013: 339). El silencio del padre (o de los padres), que entorpece el acceso al pasado, es otro elemento clave que Dominique Viart nota en la mayoría de los relatos estudiados y que Sarah Roos destaca en las obras mencionadas. En los dos relatos chilenos analizados los autores-narradores se frustran por este silencio familiar e intentan romperlo.

El problema del silencio del padre y la brecha que abre este silencio en la transmisión intergeneracional también es central en la narrativa de los “otros hijos”, voz bastante nueva y reciente en el paisaje argentino de la postdictadura. Con esta expresión se identifican las producciones de los hijos de represores que han tomado la pluma, en los últimos años, para añadir su relato al de los hijos de víctimas. El libro emblemático de este movimiento es sin duda el volumen titulado *Escritos desobedientes. Historias de hijas, hijos y familiares de genocidas por la memoria, la verdad y la justicia*, publicado en 2019 por el Colectivo Historias Desobedientes<sup>14</sup>. Los descendientes de genocidas –y aquí se juntan perfiles muy variados, desde el personal de las fuerzas armadas hasta médicos y jueces pasando por policías o miembros del personal de inteligencia– se reunieron para expresarse y tomar posición frente a las atrocidades cometidas por sus progenitores. Su voz se enfrenta, de esta forma, al “silencio atroz” que guardan sus padres frente a lo acontecido (contraportada). Ambos corpus, el de los hijos de desaparecidos y el de los hijos desobedientes abordan una serie de problemáticas que son específicas al contexto histórico y político en el que se desarrollan. Estos escritos se enfrentan al silencio, al olvido y a la impunidad que la sociedad trató de imponer sobre los hechos gracias a las leyes de “Punto final” (1986) y “Obediencia debida” (1987). Mezclan así la experiencia íntima y familiar con la acción política y la búsqueda de justicia.

Aunque los teóricos del relato de filiación francés no hayan identificado tales colectivos en relación con los corpus analizados, también existen obras francesas que, o bien tematizan la difícil experiencia de los hijos de víctimas o sobrevivientes de la Segunda Guerra y del Holocausto, o bien tratan de revelar el secreto de las acciones pasadas de los padres. Dominique Viart analiza, por ejemplo, el texto *La marque du père* (2007) de

<sup>10</sup> Citemos, a modo de ejemplo, la novela emblemática de la autora argentina Laura Alcoba, *La casa de los conejos* (2007), escrita desde la perspectiva de una niña de siete años que recuerda los años de la clandestinidad y el silencio que pesaba sobre su vida y la de su familia.

<sup>11</sup> Remitimos, al respecto, al libro de Teresa Basile titulado *Infancias. La narrativa argentina de Hijos* (2019).

<sup>12</sup> Es el caso, por ejemplo, en las obras de Patricio Pron, *El espíritu de mis padres sigue subiendo en la lluvia* (2011) o de Mariana Eva Pérez, *Diario de una princesa montonera, 110% verdad* (2012).

<sup>13</sup> En el artículo titulado “Micro y macrohistoria en los relatos de filiación chilenos”, Sarah Roos cita, para ejemplificar el aumento notable de relatos de filiación en la literatura hispánica de las últimas décadas, a una veintena de autores de orígenes distintos (hispanoamericanos y españoles), entre los cuales podemos encontrar a autores bien conocidos como Patricio Pron, Diego Zúñiga, Nona Fernández, Sergio Chejfec, Julián Herbert y Rafael Gumucio.

<sup>14</sup> Para una síntesis de los distintos pasos que desembocaron en el nacimiento del Colectivo, remitimos al artículo de Teresa Basile: “Padres perpetradores. Perspectivas desde los hijos e hijas de represores en Argentina” (2020: 127-157). Según la investigadora argentina las historias de los hijos “desobedientes” se diferencian de los proyectos de los hijos de desaparecidos porque sustituyen a la búsqueda de los padres desaparecidos el juicio frente a las responsabilidades de sus progenitores (132). No obstante, los acerca la articulación entre la política y “el lazo sanguíneo”, “el mandato biológico” (ídem). Emilia Deffis analiza también el volumen colectivo de los hijos desobedientes en su contribución a este número.

Michel Séonnet, en el que el autor-narrador reconstruye los años de su padre como miliciano en la “Division Charlemagne”, en la que combatió al lado del enemigo en el frente del Este. Más recientemente se publicó el libro de Sorj Chalandon titulado *Enfant de salaud* (2023), en el que narra, gracias a una panoplia de documentos, los tres años de colaboración de su padre con Alemania. Paralelamente a la descripción del juicio de Klaus Barbie, al que asistió el autor como periodista, se narra la vida del padre, reconstruida por el hijo. De nuevo, si cada contexto es único y genera problemas y análisis distintos, el “esquema” general es similar en ambos lados del océano: el hijo o la hija investiga para arrojar luz sobre la vida de sus ascendientes, sea para tratar de entenderlos o para denunciarlos y alejarse de ellos<sup>15</sup>.

En otro estudio, Roos examina dos obras escritas por mujeres: *Correr el tupido velo* de Pilar Donoso (2009) y *Santiago – París. El vuelo de la memoria* de Mónica Echeverría y Carmen Castillo (2002), texto que tiene la particularidad de estar escrito a cuatro manos (las voces de la madre y su hija entremezclándose para relatar la difícil experiencia del exilio). En el artículo en cuestión, la investigadora propone un nuevo concepto, el de la “memoria intergeneracional dialogante” para identificar una subcategoría de la memoria familiar que se construye según ella a partir de la comunicación y la interacción entre hijos y padres (2016: 106). Estudia así el discurso conformado por la mezcla peculiar de los recuerdos de los padres y de los comentarios críticos y recuerdos de los hijos-narradores (idem). Este procedimiento no ha sido puesto en evidencia en la literatura francesa. En el corpus estudiado por Viart no hay cooperación alguna entre los autores-narradores y sus padres, sino que es el silencio el que parece regir su relación impidiendo toda transmisión.

Sin poder afirmar que se trate aquí de una particularidad del relato de filiación hispanoamericano, proponemos verla como una modalidad posible de la investigación llevada a cabo por los hijos: cuando tienen acceso a las palabras de sus antepasados, pueden comentar, evaluar y criticar la versión del pasado que les proponen. En la gran mayoría de los textos de los “hijos” de la dictadura, esta comunicación es imposibilitada por la ausencia de los padres o por su negativa a hablar<sup>16</sup>. Lo que sí es interesante, es la posibilidad, identificada por Roos, que el hijo tiene de precisar o enmendar la versión del pasado que le proponen sus padres, basándose en sus palabras o en sus escritos.

El relato de filiación chileno también ha sido estudiado por Lorena Amaro, que se interesa en otra característica fundamental de esta forma, importante en los análisis de Laurent Demanze: la herencia literaria, de la que ella da cuenta haciendo hincapié en los guiños a la obra de Diego Zúñiga que aparecen en la de Alejandro Zambra (2013: 111; 117). Amaro ve en estas alusiones “una deliberada construcción del autor, quien teje una especie de red cómplice, una red de hijos desacomodados, a-filiados” (117). Los autores parecen conscientes de su pertenencia compartida a la condición de “hijos” de la dictadura chilena y a lo que implica para ellos la confrontación al silencio de sus padres. En Francia como en Chile, los autores de relatos de filiación no empiezan sus proyectos sin conocer a sus antecesores y buscan dialogar con ellos. La intertextualidad está tan presente de un lado como del otro. No obstante, parece ser de índole distinta. En efecto, si en Francia los relatos estudiados por Demanze y Viart entablan un diálogo con autores del siglo XIX, las obras analizadas por Amaro se relacionan unas con otras y los guiños intertextuales sirven para resaltar una experiencia común, la de haber sido niño durante la dictadura.

De lo que precede se puede concluir que, sea en Francia, en Argentina o en Chile, el relato de filiación echa raíces en los traumas histórico-políticos del siglo XX y se construye a partir de la reflexión que elabora la generación de los hijos sobre la vivencia de sus padres y su actuación en épocas siniestras. Las diferencias más claras que podemos destacar a estas alturas son, primero, la del compromiso político de ciertos hijos (argentinos) que se vuelven muy visibles en la esfera pública y siguen luchando contra las consecuencias actuales de la última dictadura militar. En segundo lugar, se puede identificar en algunos textos la presencia de una voz doble que permite vislumbrar la posibilidad de un diálogo entre las generaciones que no ha sido identificado en el corpus francés. Podríamos conjeturar que la relativa cercanía respecto a los hechos contados

<sup>15</sup> Uno de los aspectos que parece diferenciar radicalmente entre los hijos argentinos y los franceses es el compromiso de los primeros en la vida pública: participan en marchas, forman colectivos, llevan a cabo acciones judiciales, etc. No obstante, es necesario precisar que no todos los hijos de represores toman la palabra en contra de sus padres: Teresa Basile identifica de forma precisa el “abanico” de posturas que presentan, desde los que rechazan y acusan hasta los que defienden abiertamente la dictadura militar y las acciones de sus padres pasando por los “moderados” que tratan de tender puentes para llegar a una forma de reconciliación y pacificación en la sociedad (2020).

<sup>16</sup> Sin embargo, es identificable en otros casos, fuera del subcorpus en cuestión. Podemos citar, por ejemplo, el libro *Los rojos de Ultramar* (2004) de Jordi Soler, en el que se narra la investigación del nieto del protagonista que se basa en las cintas grabadas por su abuelo para contar su pasado de republicano español exiliado en México. Asimismo, algunos de los textos que presentaremos en la última parte de este ensayo presentan este rasgo: como los autores-narradores han conocido bien a sus padres y, a veces, cuentan con su correspondencia o algunos de sus escritos, pueden, efectivamente, entablar una especie de “diálogo” con ellos para reconstruir y comentar el pasado.

(en comparación con la Segunda Guerra mundial) y la posibilidad que tienen todavía algunos de los escritores de confrontar a sus padres o abuelos explica, en parte, estas especificidades continentales.

### 3. El relato de filiación y la autoficción

Al leer los relatos de filiación (franceses como hispanoamericanos), se plantea la cuestión de la referencialidad o ficcionalidad de estos textos que, a veces, proponen un pacto de lectura ambiguo<sup>17</sup>. Dominique Viart vincula efectivamente la forma que ha identificado con el género autoficcional cuya paternidad es atribuida a Serge Doubrovsky (*Fils*, 1977). Los asocia a partir de la relación que estas dos modalidades del relato personal mantienen con la autobiografía, renovándola, pero insiste en lo que distingue, según él, el relato de filiación: su énfasis en los temas de la transmisión, la herencia y la filiación (2009: 95). El relato de filiación puede ser autoficcional, como comprobaremos a continuación, pero la autoficción no trata necesariamente de estos temas que hacen la particularidad de los textos estudiados por Viart<sup>18</sup>. En cuanto al corpus de la “Literatura de los hijos” –que sí aborda estos asuntos– abarca obras ficcionales<sup>19</sup>, textos autobiográficos<sup>20</sup> y relatos autofccionales cuyo pacto de lectura es ambiguo. Parece que es esta última modalidad la que interesó esencialmente a los estudiosos del corpus de relatos de filiación hispanoamericanos. Estudiemos más de cerca esta cuestión.

Aunque las experiencias plasmadas en los textos de los “hijos” argentinos o chilenos son reales, entre las obras enumeradas por Sarah Roos y Lorena Amaro se encuentran textos que asumen (por ejemplo, a través de la identidad onomástica) un vínculo claro con la vida del autor o la autora, así como textos más ambiguos o más visiblemente ficcionales. De ahí que Roos declare situar los textos chilenos estudiados en una zona indeterminada entre la ficción y la no ficción, una zona que se aproxima a la ahora bien conocida autoficción<sup>21</sup>:

El simple hecho de escoger, ordenar y concederles cohesión y sentido no solamente a los propios recuerdos, sino también a los de los padres, pone de manifiesto la naturaleza híbrida y a la vez la gran tensión entre lo real, verdadero, referencial y lo interpretado, imaginario y ficcional inherente al relato de filiación. [...] Dado que las obras de filiación parten de un trasfondo con varios elementos (auto)biográficos, al que a través del proyecto de escritura y del trabajo de la memoria se le agregan varios ingredientes ficcionales *que no están marcados como tales en el texto*, opto por clasificarlas como textos semi-referenciales y a la vez semi-ficcionales, siempre dependiendo del peso que cada autor les da a ambas categorías en el texto (2013: 341, subr. nuestro).

Además de que no se entiende del todo cómo es posible tal clasificación como textos semi-referenciales y textos semi-ficcionales si los ingredientes ficcionales (o el “peso” que el autor le da a la ficción) no pueden identificarse dentro del texto, la índole de la ficción que Roos detecta en ciertos relatos de filiación chilenos no es exactamente igual a la ficción inherente al relato de filiación francés tal y como Dominique Viart la ha analizado. Mientras que la primera considera que la ficción es inevitable por el trabajo de reconstrucción literaria de la memoria llevado a cabo por el hijo, el segundo considera la ficción como un poderoso instrumento de conocimiento de la realidad familiar. El investigador francés se ha cuestionado detenidamente sobre la problemática de la pertenencia del relato de filiación a la (no) ficción y, si decide elegir acertadamente el término “relato” (*récit*) para designarla, es por las tres razones siguientes: primero, porque el término no dice nada del grado de ficción de los textos que abarca (a diferencia del vocablo “novela”, más connotado); luego, porque el tema del relato de filiación, una investigación centrada en la vida peculiar de un pariente, se

<sup>17</sup> Según analiza Manuel Alberca el pacto ambiguo propio de la autoficción resulta del “choque” entre el pacto autobiográfico y el pacto novelesco (2005-2006: 116). Es, por ejemplo, el caso de obras que se presentan como “novelas” pero cuyo protagonista-narrador y autor comparten la misma identidad.

<sup>18</sup> Se plantea entonces la pregunta de saber si el relato de filiación podría considerarse un “subcorpus” de la autoficción. No lo creemos porque muchos relatos de filiación se inscriben precisamente, a partir del pacto de lectura que proponen, en la literatura referencial y no autoficcional.

<sup>19</sup> Citemos, a modo de ejemplo, la novela del escritor argentino Julián López, *Una muchacha muy bella* (2013).

<sup>20</sup> Como *Aparecida* de Marta Dillon (2015), texto sobre el que volveremos más adelante.

<sup>21</sup> Cabe señalar que la gran mayoría de los estudios sobre el relato de filiación hispanoamericano se han centrado en textos autofccionales. Véanse, por ejemplo, el artículo de María Teresa Johansson y Lucero de Vivanco titulado “Autoficciones de filiación en las narrativas de memoria: Chile, Argentina y Perú” (2019) y el artículo de Ilse Logie sobre la literatura argentina titulado “Relatos autofccionales de filiación que operan un descentramiento lingüístico. *Lenta biografía* de Sergio Chejfec, *El espíritu de mis padres sigue subiendo en la lluvia* de Patricio Pron y *Más al sur* de Paloma Vidal” (2018). No obstante, veremos más adelante que también se han analizado textos de la filiación que se inscriben en la literatura referencial o “documental”.

aleja de la profusión novelesca a la cual aludiría este segundo término y, por último, porque elegir esta palabra precisa le permite a Viart proponer otra idea importante según la cual estos ‘relatos’ de filiación, modestos y fragmentarios, vienen sustituyendo a los “Grandes Relatos” de la modernidad cuyo ocaso fue analizado por Jean-François Lyotard (2009: 107).

En vez de hablar de *autoficción*, Viart propone el concepto de *figuración* con el fin de precisar el papel que la imaginación desempeña en los relatos de filiación franceses estudiados. El uso de la ficción en estos textos difiere sensiblemente del empleo que hace de ella el novelista que saca la historia contada de su propia imaginación. También se distingue de la “ficción” inherente a toda reconstrucción del pasado, a esta manipulación por el lenguaje y la memoria de los acontecimientos del pasado a la que alude Sarah Roos. Esta ficción peculiar, esta *figuración*, está profundamente vinculada con el proceso de investigación sobre el cual se apoya el relato de filiación. En vez de inventar lo que no se puede conocer directamente, se trata, para el narrador de este tipo de textos, de figurárselo apoyándose en elementos tangibles, es decir, reales<sup>22</sup>.

El uso de la ficción en las pesquisas genealógicas de los “hijos” de la dictadura argentina ha sido analizado, entre otras personas, por Ilse Logie en un artículo sobre 76 de Félix Bruzzone<sup>23</sup>. En este trabajo examina la relación de los escritores de la postdictadura a su pasado a través de un “replanteamiento epistemológico” que los aleja del testimonio y acerca sus obras al paradigma de la autoficción:

En las narrativas de los hijos se adopta una actitud aún más crítica frente a esas taras del testimonio, que se hace visible a través de ciertas modalidades de distanciamiento como el humor, el rechazo de dimensiones consideradas inherentes al género como la victimización de su narrador, la omnipresencia del aspecto comunitario y de las consignas ideológicas o la incorporación de un fuerte componente ficcional, reñido con el pacto de lectura testimonial en dos aspectos: en su paso del énfasis en lo colectivo al énfasis en lo individual, y de un contrato de lectura referencial a otro ambiguo (2015: 79-80).

En los textos analizados por Logie, los autores-narradores cuestionan las posibilidades del testimonio, utilizan modalidades de distanciamiento como la perspectiva infantil, el humor negro y la ironía y desarrollan un pacto de lectura ambiguo jugando con las posibilidades de la ficción<sup>24</sup>. En la mayoría de esos relatos, es el trauma de la desaparición de los padres el que origina la necesidad de una investigación. Como bien resume Leonor Arfuch en su estudio de varias obras de hijas de desaparecidos en el que ella también analiza la perspectiva infantil y el uso del humor y la ironía:

Lo que comparten unos y otros –hijos y nietos–, aún de diversas maneras, es la búsqueda. La búsqueda casi detectivesca de todo lo que pueda recomponer una imagen reconocible de los padres: fotos, documentos, cartas, textos, testimonios, anécdotas, objetos y más allá todavía, el conocer la verdad sobre su desaparición –las circunstancias, no en todos los casos esclarecidas– y confiar en la recuperación de sus restos (2015: 830).<sup>25</sup>

No obstante, cuando escriben relatos de filiación, los obstáculos en el acceso al pasado y la dificultad de reunir datos válidos y recuperar documentos fidedignos llevan a menudo a los narradores a inventar los elementos que les permiten completar su pesquisa. Se puede notar por ejemplo que, cuando las fotos recuperadas no bastan para recomponer el retrato familiar anhelado o para conseguir información sobre las figuras desaparecidas, los narradores las modifican gracias al procedimiento del *collage* o las interpretan ficcionalmente, inventándose historias sin que la índole ficcional de lo contado escape al lector. El uso de la ficción no solo apunta hacia la naturaleza profundamente traumática de la vivencia que intentan plasmar en sus textos, sino que también indica la imposibilidad de proponer un testimonio fiel del pasado. La autoficción,

<sup>22</sup> Según la definición que propone el CNRTL: “Tangible. Dont l’existence, dont la réalité est indéniable” (<http://www.cnrtl.fr/definition/tangible>).

<sup>23</sup> Se trata de un volumen de cuentos autoficcionales. Algunos tratan de la infancia del autor-narrador durante la dictadura argentina, mientras lo cuidaba su abuela después de la desaparición de sus padres. Otros escenifican más bien la búsqueda del adulto que trata de reconstruir los hechos y entender lo que sucedió.

<sup>24</sup> Al respecto, cabe mencionar el libro de Jordana Blejmar, *Playful memories. The Autoficcional Turn in Post-Dictatorship Argentina* (2016), en el que analiza la mezcla de hechos y ficción en obras de hijos de víctimas de la dictadura argentina e intenta poner de relieve el uso del humor y del juego con el que se enfrenta el trauma de manera subversiva.

<sup>25</sup> Estas son las obras analizadas por la investigadora argentina: *La casa de los conejos* de Laura Alcoba (2008), *Pequeños combatientes* de Raquel Robles (2013), *Diario de una princesa montonera* de Mariana Eva Perez (2012), *¿Quién te creés que sos?* de Angela Urondo Raboy (2012) y la película *El premio* de Paula Markovitch (2011).

en estos casos, aparece como la modalidad de escritura idónea, pues les permite a los autores recurrir a la imaginación cuando la realidad que intentan desvelar se obstina en su opacidad<sup>26</sup>.

En estas obras hispanoamericanas la figuración del pasado parece inscribirse en una visión desencantada de la pesquisa en proceso: las bromas, los retruécanos y los delirios de un texto como *Diario de una princesa montonera* (2012) de Mariana Eva Perez, como el aspecto cíclico y descabellado de la investigación en varios relatos de Félix Bruzzone, llevan a pensar que la ficción, en estos casos, no aparece como una herramienta de conocimiento posible del pasado –como es el caso en los textos franceses–, sino más bien como un recurso consciente a la imaginación con el fin de paliar las lagunas que la investigación no permite llenar. Lejos de “testimoniar” hechos que no vivieron directamente (o que no pudieron entender dada su temprana edad), los hijos inscriben en sus textos la dificultad misma de acceso a este pasado que intentan conocer<sup>27</sup>.

Sin embargo, a pesar de las reticencias de los autores frente al género testimonial, Ilse Logie (basándose en los análisis de Beatriz Sarlo) propone ver en las autoficciones de los “hijos” una evolución lógica del testimonio hacia una mayor hibridación –una especie de “exacerbación” de la distancia que media siempre en la reconstrucción del pasado– en vez de verlas en ruptura franca con el género testimonial (2015: 81). A continuación, exploraremos precisamente los vínculos entre el relato de filiación hispanoamericano y el testimonio; primero centrando nuestra atención sobre la inscripción de ciertos textos en el llamado “giro documental” y viendo, luego, cómo podemos vincular, a pesar de las características que acabamos de presentar, las pesquisas contemporáneas con los modelos del testimonio hispanoamericano.

#### 4. El relato de filiación y el giro documental

Las investigaciones en los relatos de filiación hispanoamericanos no siempre se desarrollan en un modo autoficcional o lúdico<sup>28</sup>. Algunas pesquisas se presentan en una forma más “seria” (por así decirlo) o se inscriben más claramente en el abanico de los géneros referenciales. En un artículo titulado “Poéticas del archivo: el ‘giro documental’ en la literatura contemporánea del Río de la Plata” (2019), Paula Klein se interesa en la presencia y el uso de documentos en textos argentinos y uruguayos recientes y en la función que desempeñan en la pesquisa de los narradores. Su análisis se centra especialmente en el relato titulado *Aparecida* que la escritora argentina Marta Dillon publicó en 2015. En esta obra la autora-narradora cuenta la investigación que llevó a cabo para descubrir lo que le pasó a su madre, desaparecida durante la última dictadura.

Con el análisis de *Aparecida*, Klein propone abordar otra relación de la literatura de los “hijos” con lo “real” permitida por la presencia en los textos del archivo, del documento y su interacción con la escritura. A partir de los trabajos de Mark Nash, empieza por presentar lo que llama un “giro documental” en marcha en la literatura mundial desde la década de los noventa y a través del cual se vuelve a considerar la relación entre literatura e historia (2). Las obras “documentales”, explica Klein, no solo usan diversos procedimientos para hacer entrar el archivo en sus páginas (por ejemplo, el montaje, el *collage* o la transcripción), sino que también se vinculan con el documento a través de su afinidad con géneros factuales como el reportaje, el testimonio, las entrevistas o los libros de historia (ídem).

Este amplio corpus se subdivide, según ella, en dos corrientes diferentes: por una parte, las obras que se encuentran en la frontera entre la literatura y la investigación histórica y archivística y, por otra, las obras que se acercan al periodismo y a la crónica policial (ídem). La investigadora también precisa que los escritores de estos textos privilegian como temas “hechos violentos, crímenes irresueltos, abusos y otros casos judiciales o incluso *faits divers*” (ídem). Además de presentar un pacto de lectura autobiográfico –la narradora tiene el mismo nombre que la autora y se propone buscar y narrar la verdad de los hechos–, el texto de Marta Dillon

<sup>26</sup> Sobre la relación entre autoficción y testimonio y la manera como el primer género incide en la reconfiguración del sistema de géneros hispanoamericanos, ver el artículo de Kristine Vanden Berghe y Nicolas Licata titulado “Autoficciones hispanoamericanas: hacia una cartografía crítica” (en prensa). Los estudiosos proponen ver en el auge actual de textos autofccionales una alternativa a los dos géneros, muy desarrollados en Hispanoamérica, que son la nueva novela y el testimonio. La autoficción será según ellos una respuesta breve e íntima “a los grandes relatos (largos, grandilocuentes) del destino nacional, de la identidad latinoamericana y de la ideología subalterna” que los géneros antedichos proponían (en prensa).

<sup>27</sup> Hemos analizado este aspecto de las obras de los “hijos” en un artículo titulado “Sueños y delirios en los relatos de los ‘hijos’: ‘Sueño con medusas’ de Félix Bruzzone y *Diario de una princesa montonera, 110% verdad* de Mariana Eva Perez” (2021).

<sup>28</sup> Sobre el “pacto lúdico” de la autoficción remitimos al artículo de Nicolas Licata, titulado “Sin ambigüedades. El pacto lúdico de la autoficción fantástica” (2021).



que Klein analiza se inscribe en este “giro documental” al presentar el resultado de una investigación “que incluye un trabajo con archivos públicos y familiares” (Klein 2019: 4).

Así, dentro del corpus de los “hijos” argentinos, los textos autoficcionales analizados por Ilse Logie a los que aludíamos arriba y que presentan un pacto de lectura ambiguo (referencial y ficcional) van juntos a textos más factuales que, apoyándose en una investigación que se sustenta en archivos y documentos, buscan descubrir la verdad sobre el pasado familiar: “La voluntad referencial y el montaje de materiales documentales y literarios constituye el rasgo distintivo de este tipo de textos” (Klein 2019: 5).

Aunque Paula Klein no emplea en su análisis el término que propuso Dominique Viart –el relato de filiación– para designar el texto de Marta Dillon, este encaja perfectamente en el corpus cuyas características fundamentales han sido brevemente presentadas al principio de este ensayo. El vínculo entre el relato de filiación y las literaturas documentales de las que trata el artículo de Klein se sustenta en tres elementos centrales que Viart ha destacado antes en varios de sus trabajos: la importancia del proceso de la investigación en torno a la cual se construye el relato; la presencia de documentos y archivos que la alimentan y le permiten desarrollarse y el diálogo que esta búsqueda mantiene muchas veces con las ciencias humanas y sociales (2009: 108).

Es preciso señalar que Dominique Viart y Laurent Demanze han integrado en trabajos más recientes la forma del relato de filiación en este giro documental identificado por Paula Klein. Es uno de los “subcorpus” de lo que han denominado “littératures de terrain” (2019b) y “récits d’enquête” (2019a y b). El relato que Paula Klein analiza comparte con estas literaturas más de una característica: está escrito en primera persona del singular por una narradora que comparte la identidad de la autora y que no solo ofrece el informe de los resultados a los que ha llegado gracias a su investigación, sino que cuenta también los pormenores de esta. Además, el texto se alimenta de las prácticas de las ciencias sociales: la narradora recoge los testimonios orales de supervivientes, exmilitantes y compañeras de detención de su madre, narra la búsqueda en archivos oficiales de documentos que va reuniendo y examinando y que presenta dentro de su texto y viaja a los lugares donde ocurrieron los hechos para buscar información y descubrir *in situ* las huellas materiales que han dejado y recuperar los recuerdos de los testigos directos (Klein 2019: 8).

Los estudios de Klein, Viart y Demanze nos permiten afirmar que también el relato de filiación se inscribe en el giro documental, tanto en Hispanoamérica (con obras como *Aparecida* de Dillon) como en Francia. En las páginas siguientes, veremos cómo este giro guarda similitudes evidentes con el género del testimonio, no solo por el pacto de lectura que proponen las obras sino también por su énfasis en hechos violentos.

## 5. El relato de filiación y el testimonio

A pesar del gran abigarramiento que el corpus de los relatos de filiación hispanoamericanos presenta, se puede notar en ellos la casi omnipresencia del tema de la violencia (sea política, social, o de género). El énfasis en hechos violentos también caracteriza el género del testimonio latinoamericano, con el que el “giro documental” en el que se inscriben ciertos relatos de filiación hispanoamericanos se relaciona. En efecto, como bien explica Victoria García: “La violencia y, en particular, la violencia ejercida desde el poder político, constituye un núcleo temático central del género testimonial, presente en su desarrollo en la Argentina, desde la segunda mitad de los años 50 hasta la contemporaneidad” (2015: 17-18). La voluntad de dar cuenta de hechos que ocurrieron realmente emparenta el testimonio y los proyectos de los autores de narraciones documentales que intentan reconstruir el pasado familiar. Examinemos más de cerca este vínculo.

En la introducción al número especial de la revista *Kamchatka* que dedicaron a los avatares del testimonio en América Latina, Jaime Peris Blanes y Gema Palazón Sáez destacan la “indefinición conceptual” que caracteriza esta palabra y que ha permitido que sea utilizada, en las últimas décadas, para identificar una “amplia gama de escrituras, prácticas y gestos muy diferentes entre sí” (2015: 1). Corroboran así las observaciones que Elzbieta Sklodowska ya hacía en 1992 en el libro titulado *Testimonio hispanoamericano. Historia, teoría, poética* donde explica que la canonización del testimonio lo ha convertido en un “término-paraguas” que abarca “las diversas ramificaciones de la literatura no-ficticia” (1992: 1-2).

En su libro, Sklodowska distingue entre los testimonios “mediatos” y los testimonios “noticieros” (4). Los primeros implican la presencia de un “editor” que transcribe el testimonio de otra persona para convertirlo en libro. Es el caso de libros emblemáticos como el de Miguel Barnet, *Biografía de un cimarrón* (1966) y el de Elizabeth Burgos, *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia* (1983). Estos dos textos se acercan al modelo teórico del testimonio que se sustenta en algunas invariantes: son impulsados por el compromiso político e ideológico del autor, se construyen sobre su voluntad de hacer oír voces silenciadas eligiendo a un informante “ideal” que represente de manera idónea a la colectividad (su pueblo, su comunidad) y se basan en las grabaciones de las entrevistas que el autor le hace a su informante (Skłodowska 1992).

Los testimonios noticieros, por su parte, se aproximan más al llamado *New Journalism* norteamericano y Sklodowska los analiza con el fin de destacar lo que los asemeja y diferencia del contrato testimonial ejemplar. Hemos dicho arriba que las obras del “nuevo periodismo” se inscriben en las “narraciones documentales”, como es el caso también de ciertos relatos de filiación. Dado que nos interesa ver qué relación sigue manteniendo el relato de filiación hispanoamericano con el género del testimonio, nos parece útil señalar lo que Sklodowska dice de los vínculos entre estos textos periodísticos y el género del testimonio.

Para ello, estudia dos testimonios noticieros hispanoamericanos importantes: *Operación masacre* (1956) de Rodolfo Walsh y *La noche de Tlatelolco* (1971) de Elena Poniatowska. Destaca lo que asemeja estas obras a los discursos testimoniales de Barnet y Burgos y lo que los distingue de estos. Ambos tipos de textos aspiran a “contrarrestar con testimonios desconocidos, asordados o excluidos, la versión oficial de lo ocurrido” (156). No obstante, los primeros se diferencian claramente de los testimonios “etnográficos” por el objeto elegido: en ellos “la conciencia subalterna no está privilegiada *per se* como fuente de verdad única: se trata siempre de verdades parciales” (ídem). Además, los textos de Poniatowska y de Walsh se singularizan por el alto nivel de “autorreflexión” que los aleja tanto del testimonio clásico como de los ejemplos canónicos del *New Journalism* (158). Así, la investigadora pone en evidencia en los relatos de Walsh y Poniatowska un “desajuste” entre “el anhelo mimético de decir la verdad y la conciencia de la imposibilidad de lograrlo dentro del espacio discursivo” (ídem). En cambio, el testimonio latinoamericano, en su versión “teórico-utópica”,

no incorpora sus propias dudas, no reconoce la relatividad de sus propios planteamientos. Su ansiedad por llenar los huecos parece obfuscar [sic] su (posible) autoconciencia de la imposibilidad de construir un discurso sin fisuras. El testimonio barnetiano no se percibe como un texto más, sino, dogmáticamente, como *el* texto verdadero [...] (Sklodowska 1992: 15).

Exactamente como los ejemplos paradigmáticos del *New Journalism*, este testimonio hispanoamericano “utópico” busca neutralizar las ambigüedades del discurso a favor del “impulso mimético” (158). Al contrario, los textos de Walsh y Poniatowska, al tratar de acercarse a los hechos desde la conciencia de las dificultades que este proyecto acarrea, pueden considerarse como los predecesores de los relatos de investigación actuales en los que, según analiza Laurent Demanze, “la pesquisa [...] expone el recorrido de una investigación, en sus hipótesis y sus incertidumbres, sus tanteos y sus dudas” (2019b: 11, trad. nuestra).

Los relatos de filiación que hemos mencionado en este ensayo no pueden ser considerados como testimonios en el sentido que la teoría ha dado a esta modalidad discursiva en su versión más utópica. En efecto, no se construyen en base al relato de un informante “ideal”, un subalterno que sería representativo de su comunidad y cuya experiencia se podría considerar ejemplar. La mayoría tampoco propone un discurso sin fisuras sobre el pasado, despojado de hipótesis y dudas, todo lo contrario. En este sentido, se alejan también de los textos emblemáticos del “nuevo periodismo” americano para acercarse más a los testimonios noticieros analizados por Sklodowska. Los relatos de filiación están plagados de suposiciones y la gran mayoría desarrolla un discurso reflexivo sobre las posibilidades de la escritura, los límites de la memoria, los obstáculos en el camino hacia el pasado y las dificultades que supone la reconstrucción de la historia familiar. El relato de filiación, no obstante, y a diferencia de los textos de Walsh y Poniatowska mencionados arriba, se construye a partir de una vivencia privada e íntima, centrándose en el trayecto de vida de un antepasado y en la relación que el autor mantuvo con él. A diferencia del escritor de un testimonio mediato, los autores de relatos de filiación no pueden (y no quieren) esconder su propia subjetividad. A diferencia del escritor de un testimonio noticiero, parten de una experiencia personal para construir su investigación.

## 6. Las investigaciones críticas de duelo

Quisiéramos dedicar las últimas páginas de este estudio a la presentación de un corpus específico al que le hemos dado el nombre de “investigaciones críticas de duelo”. En las obras consideradas, la violencia íntima que supone el duelo por el padre es el punto de partida de una investigación que les permite a los autores-narradores “salir de sí mismos” para relacionar una historia personal con una experiencia colectiva.

La cuestión del duelo en el relato de filiación ya ha sido estudiada por Laurent Demanze en varios artículos y, sobre todo, en su libro *Encres orphelines* (2008) en el que analiza las obras de tres escritores franceses contemporáneos: Pierre Bergounioux, Gérard Macé y Pierre Michon. Como explica el teórico, la modernidad supuso un cambio radical en las formas de concebir la muerte y enfrentar el duelo y significó también una ruptura en la transmisión intergeneracional: al romper con la tradición, impuso el culto del progreso y el individualismo de un ser humano en ruptura con el pasado y con la memoria del tiempo largo (2008: 10; 27).

Subraya que la Revolución francesa separó al individuo de los tiempos anteriores y le arrebató su herencia, dejándolo solo frente a la búsqueda de una verdad sobre sí mismo que ya no se plasma en una comunidad (25).

El sentimiento de un pasado por siempre perdido, así como la desaparición de la creencia en el origen ocasionada por los trabajos de los “Maîtres du soupçon” que son Nietzsche, Marx y Freud, han dejado al individuo contemporáneo en una soledad y una profunda melancolía de la que dan cuenta los proyectos literarios de los relatos de filiación franceses:

Le récit de filiation s’inscrit ainsi dans une époque qui a vu sombrer le temps long de la mémoire et s’émietter les communautés familiales. L’enquête généalogique a désormais pour vocation d’exhumer cela même qui s’efface, dans un projet de restitution voué à l’échec. Car le récit de filiation ne croit plus à la restitution du passé (35, subr. nuestro).<sup>29</sup>

Los relatos de filiación estudiados por Demanze escenifican a narradores melancólicos y profundamente habitados por los fantasmas del pasado por los que *no logran hacer duelo*. En una época que privilegia el tiempo presente y se deshace de los imperativos de la memoria, los herederos, narradores de estos textos, se confrontan a un duelo imposible. La crisis en la transmisión y la desaparición de los ritos que hacían posible una experiencia colectiva del duelo dejan al heredero desamparado frente a la experiencia de la pérdida (Demanze 2009: 13-14). El duelo imposible se convierte entonces en melancolía y esta impregna los relatos modificando su temporalidad, pues el individuo que no logra deshacerse de su pasado se encierra en un tiempo iterativo<sup>30</sup>.

Sin embargo, cuando nos adentramos en el corpus hispanoamericano, descubrimos relatos de filiación que presentan otra manera de enfrentar el duelo. Aunque echan raíces en la misma experiencia de la pérdida, nos parecen sustituir, a la “aporía de un duelo imposible” (para retomar las palabras de Laurent Demanze), una confianza renovada en los poderes de la literatura. Coincidimos, en este sentido, con los análisis que propone Victoria Eugenia Díaz Facio Lince en su libro *La escritura del duelo* (2019), en los que identifica y resalta, en el centro de las memorias de duelo, la reflexión sobre el vínculo que la muerte ha roto entre el sobreviviente y el ser amado<sup>31</sup>. Según ella, en estas obras no se aboga a favor de la sustitución del objeto perdido por otro ni se reivindica el olvido del ser querido, pero tampoco se escenifica el encerramiento en una melancolía sin salida<sup>32</sup>. La escritura, en estos casos, es un acto de memoria que permite reubicar al ser perdido en un plano simbólico gracias a la búsqueda de sentidos acerca de la pérdida vivida y de las vidas que están en juego (86).

Esta búsqueda de sentidos, en los casos que nos interesan aquí, pasa por la investigación que caracteriza el relato de filiación. Pensamos en particular en seis textos procedentes de distintos países de América Latina: *El olvido que seremos* (2006), del escritor colombiano Héctor Abad Faciolince; *El hombre que no quería ser padre* (2012), de otro autor colombiano, Alfonso Buitrago Londoño; *La distancia que nos separa* (2015), del autor peruano Renato Cisneros; *Examen de mi padre* (2016), del escritor mexicano Jorge Volpi; *Mi papá alemán. Una vida argentina* (2018), de la autora argentina Mónica Müller y *El salto de papá* (2018), del escritor argentino Martín Sivak. Todos estos relatos de filiación se centran en la figura del padre muerto de los autores-narradores y tratan de reconstruir su vida o su personalidad, basándose en una investigación crítica. A partir de esta figura central no solo tratan de recuperar, parar cuestionarla, una herencia moral, cultural y afectiva, sino que también intentan comprender una forma específica de habitar el mundo y enfrentarse a él.

Según analiza Jean-Claude Schmitt, el trabajo de duelo se ha vuelto arduo en una sociedad moderna que hace desaparecer las “solidaridades de la parentela y de los vecinos [así como] la ayuda psicológica que proporcionaban los ritos lentos de la separación, las creencias compartidas, el acontecimiento de la muerte prolongado en relato” (citado por Demanze, 2009: 13-14, trad. nuestra). Quisiéramos postular que estos textos hispanoamericanos proponen precisamente *prolongar* el acontecimiento de la muerte en *relatos* que buscan

<sup>29</sup> “El relato de filiación se inscribe así en una época que ha visto naufragar el tiempo largo de la memoria y desmigajarse las comunidades familiares. La pesquisa genealógica, de ahora en adelante, tiene la vocación de exhumar esto que se va borrando, en un proyecto de restitución que está condenado al fracaso. Es que el relato de filiación ya no cree en la restitución del pasado” (trad. nuestra).

<sup>30</sup> Sin que se pueda afirmar que esta postura frente al duelo sea común a todos los relatos de filiación franceses, Guy Larroux la reconoce también en un corpus femenino de textos francófonos (franceses y quebequenses) estudiados por Évelyne Ledoux-Beaugrand (2020).

<sup>31</sup> En este trabajo la investigadora analiza distintos tipos de “memorias de duelo”. Son todos textos autobiográficos que se centran en la experiencia de la pérdida de un ser querido que puede ser un padre, un hijo o un esposo. Se limita a los inicios del siglo XXI, pero no restringe su estudio al corpus hispanoamericano, sino que también incluye textos ingleses, españoles y americanos.

<sup>32</sup> En este sentido, estas obras evaden las dos vías, aparentemente excluyentes, que Freud consideraba en su “primer modelo” del duelo, descrito en *Duelo y melancolía* (1917). Cabe precisar que el psicoanalista volvió sobre este modelo en 1923 para dejar en claro que la melancolía también formaba parte del proceso de duelo (Díaz Facio Lince 2019: 37).

compartir con el lector las *creencias* del autor-narrador escenificando nuevas formas de *rituales*. La escritura de la filiación se impone a estos autores como una tarea ineludible de la que parece depender la posibilidad de seguir con su vida. La recuperación del pasado –el trabajo de la memoria– no es un fin en sí mismo, sino que aparece como un paso obligado para poder seguir avanzando y para imaginar un futuro. Coincidimos entonces con la propuesta de Díaz Facio Lince que atribuye funciones similares a las narrativas de duelo analizadas:

La escritura de la muerte opera, entonces, como una especie de rito de entierro que cumple con la doble finalidad de esta práctica cultural: por un lado, sirve para honrar al muerto y para situarlo, por medio del lenguaje, en un espacio diferente al de los vivos; por el otro, provee a los sobrevivientes una forma para tramitar los sentimientos ambivalentes provocados por la pérdida y para reubicar al ser perdido en el ámbito de la memoria. (2019: 76)

Los relatos de filiación hispanoamericanos que nos interesan aquí rompen el tabú de la muerte al construirse a partir de ella o al ponerla en su centro. En efecto, la muerte del padre es, en los seis casos citados arriba, el elemento desencadenante de la búsqueda de los autores-narradores. Recordar al muerto reconstruyendo su personalidad y/o su trayecto de vida, atreverse a poner palabras en el acontecimiento de su muerte y volver al mundo de los vivos conservando en sí la herencia moral y afectiva dejada por el padre son los tres actos que los autores-narradores de los textos de nuestro corpus tratan de realizar en sus relatos<sup>33</sup>.

Sin embargo, lo hacen a través de una pesquisa que toma, en cada caso, una forma distinta. Se relacionan, de esta manera, con los relatos de filiación estudiados por Laurent Demanze y con los de los “hijos” de la dictadura que también, lo hemos visto, se apropian de la figura del detective. No obstante, se distinguen de los primeros por sustituir a la dinámica melancólica, reiterativa y pesimista de un duelo inacabable una pesquisa crítica gracias a la cual logran *restituir*, en un retrato lúcido, pero no desesperado, la historia de su propia familia y de la sociedad en la que viven<sup>34</sup>. De los segundos se diferencian también por la índole del duelo al que se enfrentan. En efecto, en la mayoría de los escritos de los “hijos” de las postdictaduras, el duelo es un proceso casi imposible por la ausencia del cuerpo desaparecido, lo cual redobla el trauma al que los descendientes hacen frente. Además, en las investigaciones críticas que nos ocupan, es fundamental la reflexión acerca del vínculo con el ser querido que se ha roto por el acontecimiento de la muerte. En vez de dar al trauma de la muerte y la ausencia un espacio central en sus relatos, los autores-narradores privilegian el cuestionamiento del vínculo con el ser perdido. Al respecto, la “teoría de la continuación de los vínculos” de Klass, Silvermann y Nickman contribuye a entender sus proyectos literarios:

[es] la tesis según la cual la representación interna del ser perdido no desaparece del mundo psíquico del doliente sino que se transforma y se vuelve un referente activo cuya fuerza y permanencia depende del vínculo previo y del significado que la relación haya tenido para el doliente (Díaz Facio Lince 2019: 48).

Las propuestas de Volpi, Abad Faciolince, Buitrago, Müller, Cisneros y Sivak entran a formar parte de un corpus mucho más amplio de relatos hispanoamericanos en los que los autores-narradores proceden a la reconstrucción de la vida y/o la muerte de su padre<sup>35</sup>. A la diferencia de los “hijos” de la dictadura, la mayoría de ellos han conocido bien a sus padres y pueden contar con sus propios recuerdos para dar cuenta del pasado. El vínculo con el padre, en la mayoría de los casos, no se rompió de forma prematura, sino que se transforma luego de la muerte de este, que sucede a menudo tras una agonía larga, a veces de forma repentina y traumática. Todas las obras destacadas hacen de la experiencia de duelo el punto de partida de una búsqueda en la que se relacionan el “yo” del autor-narrador, el “él” del padre y el “nosotros” de la sociedad a la que pertenecen<sup>36</sup>.

<sup>33</sup> Estos distintos pasos son necesarios para llevar a cabo el duelo (cf. Watthee-Delmotte 2020).

<sup>34</sup> Nos parece común a las obras consideradas una especie de “fe” en la posibilidad de restitución del pasado que se opone a la conclusión sin remedio que Demanze expresa respecto a los proyectos de los autores franceses. No obstante, esta fe no es ingenua y la restitución que proponen los autores-narradores siempre es parcial y subjetiva. A partir de su investigación, tratan de acercarse críticamente al pasado para entender mejor el presente.

<sup>35</sup> Sin ser exhaustivos, podemos citar algunas de las obras en cuestión: *Papá* (2003) de Federico Jeanmaire, *Adiós a los padres* (2015) de Héctor Aguilar Camín, *La cabeza de mi padre* (2022) de Alma Delia Murillo, *La sombra de mi padre* (2000) de Martín Franco Vélez, *El hijo judío* (2018) de Daniel Guebel, *Cómo maté a mi padre* (2019) de Sara Jaramillo Klinkert, *Mi libro enterrado* (2013) de Mauro Libertella, *El cadáver de papá* (2016 [1980]) de Jaime Manrique, *Un comunista en calzoncillos* (2013) de Claudia Piñeiro, *Correr el tupido velo* (2016) de Pilar Donoso y *La figura del mundo* de Juan Villoro (2023).

<sup>36</sup> Ya hemos mencionado el análisis que Kristine Vanden Berghe le dedicó al libro de Héctor Abad Faciolince. También podemos citar el artículo que escribimos a cuatro manos sobre el relato de Mónica Müller, titulado “Discurso ideológico y discurso crítico en *Mi papá alemán. Una vida*”

Lo que aquí proponemos llamar “investigaciones críticas de duelo” no escenifican duelos imposibles, sino que buscan hacer de la pérdida el punto de partida de una reflexión que es, a la vez, individual y colectiva. En lugar de considerar el proceso del duelo como una prueba estrictamente individual, parecen apoyarse sobre la idea según la cual “el duelo [...] es un período de pérdida, de cambio y transición en la forma en que los deudos se relacionan consigo mismos, con los fallecidos y con el mundo que los rodea” (García Hernández *et. al* 2018: 52). El cuestionamiento del vínculo que los unía a sus padres les permite a los autores-narradores construir un doble relato de vida, entrelazando las vidas del doliente y del muerto con el fin de “volver al mundo de los vivos” con una herencia que no solo les concierne a ellos, sino que comparten con los lectores.

## 7. Conclusión

Quizás porque el enigma que constituyen los padres a los ojos de sus hijos pueda plantearse a cualquiera, independientemente de su origen, de su historia y del contexto familiar o social en el que se mueva, la forma del relato de filiación se difunde en los países hispanoamericanos como en Francia, España, Bélgica, Quebec y Estados Unidos, entre otros. Los investigadores franceses tienen el mérito de haber identificado el corpus y de haber propuesto un esquema general y sugerente que destaca los rasgos comunes que las obras comparten, así como sugiere explicaciones posibles capaces de justificar el auge contemporáneo de las publicaciones en cuestión.

Nuestro estudio nos ha permitido comprobar que las inquietudes que Dominique Viart resalta para entender la expansión del relato de filiación francés son compartidas del otro lado del Atlántico por los autores hispanoamericanos. En efecto, son comunes a los corpus francés e hispanoamericano las preocupaciones por las consecuencias actuales de las tragedias del siglo pasado, así como el interés por reflexionar, a partir de una experiencia familiar, a priori íntima o privada, sobre cuestiones políticas e históricas.

También hemos podido subrayar que las mismas cuestiones relativas a la frontera entre ficción y no ficción se plantean en los estudios del relato de filiación francés e hispanoamericano. Mientras que los teóricos franceses parecen insistir sobre la referencialidad de estas obras –sin negar, no obstante, cierto uso de la imaginación por parte de los autores–, los críticos que se interesan en el corpus hispanoamericano hacen hincapié en la pertenencia de los relatos estudiados al género de la autoficción. Sin embargo, hemos visto que se han identificado también, en ambas áreas geográficas, las relaciones que mantiene el relato de filiación con el territorio de la no ficción a partir de su inscripción en el “giro documental”.

A partir de allí, nos hemos propuesto presentar y describir un corpus hispanoamericano de relatos de filiación que, pensamos, presenta rasgos específicos distinguiéndose, por lo tanto, de las obras francesas. Como ellas, se reúnen en torno a un mismo tema que se convierte en su centro y base: el duelo por el padre. Pero, a la diferencia de las obras estudiadas por Demanze, la investigación que desarrollan les permite evadir la melancolía de un “pasado que no pasa” para proponer un saber parcial, siempre cuestionado, imperfecto e incompleto, gracias al cual no renuncian a tratar de decir algo del mundo que los rodea y del pasado de su padre<sup>37</sup>. Por consiguiente, parecen distinguirse dos formas distintas de plasmar el duelo, experiencia *a priori* íntima y solitaria, en los relatos de filiación. La pérdida que se vive en el seno de la familia, en un espacio personal y único, también puede ser una experiencia que, por su universalidad, vincula a los hombres los unos con los otros y les permite –es, al menos, lo que nos parecen proponer los relatos estudiados– reflexionar sobre la condición humana en general y las dificultades particulares que cada comunidad encuentra frente a la violencia de todo tipo.

---

*argentina*, de Mónica Müller” (2022). Mencionamos igualmente el estudio que dedicamos al texto de Martín Sivak, titulado “Duelo por el padre e investigación periodística en *El salto de papá*” de Martín Sivak (en prensa).

<sup>37</sup> Para ello los autores se sirven de herramientas muy diversas como la reflexión propia del ensayo (Volpi), los procedimientos del reportaje y el periodismo narrativo (Buitrago, Sivak), los rasgos del testimonio (Abad Faciolince) o la historia (Müller). En este sentido, se inscriben plenamente en los corpus construidos recientemente por Viart y Demanze de las “littératures de terrain” (2019b) y los “récits d’enquête” (2019a y 2019b) y nos permiten reflexionar acerca del alcance crítico y político que puede tener la experiencia privada del duelo por el padre. Contradican, de esta forma, las acusaciones de ombliguismo que suelen recibir las narrativas del “yo”.

## Referencias bibliográficas

- Alberca, Manuel (2005-2006), “¿Existe la autoficción hispanoamericana?”, *Cuadernos del CILHA. Revista del Centro Interdisciplinario de Literatura Hispanoamericana*, núm. 7-8, págs. 115-134. Disponible en: <http://bdigital.uncu.edu.ar/fichas.php?idobjeto=1095>.
- Amarao, Lorena (2013), “Formas de salir de casa, o cómo escapar del Ogro: relatos de filiación en la literatura chilena reciente”, *Literatura y Lingüística*, núm. 29, págs. 109-129.
- Arfuch, Leonor (2015), “Memoria, testimonio, autoficción. Narrativas de infancia en dictadura”, *Kamchatka*, núm. 6, págs. 817-834.
- Basile, Teresa (2019). *Infancias. La narrativa argentina de hijos*. Villa María: Eduvim.
- , ----- (2020), “Padres perpetradores. Perspectivas desde los hijos e hijas de represores en Argentina”, *Kamchatka*, núm. 15, págs. 127-157.
- Blejmar, Jordana (2016). *Playful memories. The Autoficcional Turn in Post-Dictatorship Argentina*. New York: Springer International Pub.
- Cobas Carral, Andrea (2013), “Narrar la ausencia. Una lectura de *Los topos* de Félix Bruzzone y de *Diario de una princesa montonera* de Mariana Perez”, *Olivar*, vol. 14, núm. 20, págs. 23-45. Disponible en: <http://www.olivar.fahce.unlp.edu.ar/article/view/Olivar2013v14n20a03>.
- Demanze, Laurent (2008). *Encre orpheline. Pierre Bergounioux, Gérard Macé, Pierre Michon*. Paris: José Corti.
- , ----- (2009), “Les possédés et les dépossédés”, *Études françaises*, vol. 45, núm. 3, págs. 11-23.
- , ----- (2019a), “Fictions d’enquête et enquête dans la fiction”, *CONTEXTES* [en línea], núm. 22, págs. 1-11.
- , ----- (2019b). *Un nouvel âge de l’enquête. Portrait de l’écrivain contemporain en enquêteur*. Paris: Corti.
- Díaz Facio Lince, Victoria Eugenia (2019). *La escritura del duelo*. Bogotá/Medellín: Universidad de los Andes/ Universidad Eafit.
- García, Victoria (2015), “Testimonio y literatura. Algunas reflexiones y tres realizaciones en la narrativa argentina: Walsh, Urondo, Cortázar (1957-1974)”, *Kamchatka* (Avatares del testimonio en América Latina), núm. 6, págs. 11-38.
- García Hernández, Alfonso Miguel *et al.* (2018), “Continuidad de vínculos y duelo: nuevas perspectivas”, *Health, aging and end of life*, vol. 3, págs. 49-65.
- Johansson, María Teresa y Lucero de Vivanco (2019), “Autoficciones de filiación en las narrativas de memoria: Chile, Argentina y Perú”, en Lucero de Vivanco y María Teresa Johansson (eds.). *Pasados contemporáneos. Acercamientos interdisciplinarios a los derechos humanos y las memorias en Perú y América Latina*. Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert, págs. 311-325.
- Klein, Paula (2019), “Poéticas del archivo: el ‘giro documental’ en la literatura contemporánea del Río de la Plata”, *Cuadernos LIRICO*. Disponible en: <http://journals.openedition.org/lirico/8605>
- Larroux, Guy (2020). *Et moi avec eux. Le récit de filiation contemporain*. Genève: La Baconnière.
- Licata, Nicolas (2021), “Sin ambigüedades. El pacto lúdico de la autoficción fantástica”, en N. Licata, R. Teicher y K. Vanden Berghe (eds.). *La invasión de los alter egos. Estudios sobre la autoficción y lo fantástico*. Madrid: Iberoamericana/Vervuert, págs. 97-118.
- Logie, Ilse (2015), “Más allá del “paradigma de la memoria”: la autoficción en la reciente producción posdictatorial argentina. El caso de *76* (Félix Bruzzone)”, *Pasavento, revista de estudios hispánicos*, vol. 3, núm. 1, págs. 75-89. Disponible en: [http://www.pasavento.com/05\\_06\\_logie\\_resumen.html](http://www.pasavento.com/05_06_logie_resumen.html)
- , ---- (2018), “Relatos autoficcionales de filiación que operan un descentramiento lingüístico. *Lenta biografía* de Sergio Chejfec, *El espíritu de mis padres sigue subiendo en la lluvia* de Patricio Pron y *Más al sur* de Paloma Vidal”, en José Manuel González Álvarez (ed.). *La impronta autoficcional: (re)fracciones del yo en la narrativa argentina contemporánea*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, págs. 59-74.
- Peris Blanes, Jaume y Gema Palazón Sáez (2015), “Avatares del testimonio en América Latina: tensiones, contradicciones, relecturas... Presentación del número especial”, *Kamchatka*, núm. 6, págs. 3-9.
- Roos, Sarah (2013), “Micro y macrohistoria en los *relatos de filiación* chilenos”, *Aisthesis*, núm. 54, págs. 335-351.
- , ----- (2016), “La memoria intergeneracional dialogante en el relato de filiación chileno”, *Revista Nuestra América*, núm.10, págs. 99-117.
- Skłodowska, Elzbieta (1992). *Testimonio hispanoamericano. Historia, teoría, poética*. New York: Peter Lang.
- Teicher, Rahel (2021), “Sueños y delirios en los relatos de los ‘hijos’: ‘Sueño con medusas’ de Félix Bruzzone y *Diario de una princesa montonera*, *110% verdad* de Mariana Eva Perez”, en Nicolas Licata, Rahel Teicher y Kristine Vanden Berghe (eds.). *La invasión de los alter egos. Estudios sobre la autoficción y lo fantástico*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, págs. 279-295.
- , ----- (en prensa), “Duelo por el padre e investigación periodística en *El salto de papá* de Martín Sivak”.
- Vanden Berghe, Kristine (2015), “Duelo por el padre y duelo por la patria. La poliatria en *El olvido que seremos* (2006), de Héctor Abad Faciolince”, *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*, vol. 40, núm 1, págs. 437-457.
- , ----- y Rahel Teicher (2022), “Discurso ideológico y discurso crítico en *Mi papá alemán. Una vida argentina* de Mónica Müller”, en Ana Casas y Anna Forné (eds.). *Pensar lo real. Autoficción y discurso crítico*. Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert, págs. 53-69.
- , ----- y Nicolas Licata (en prensa, 2024), “Autoficciones hispanoamericanas: hacia una cartografía crítica”, *Lejana. Revista crítica de narrativa breve*, núm.17.

- Viart, Dominique (2009), "Le silence des pères au principe du récit de filiation", *Etudes françaises*, vol. 45, núm. 3, págs. 95-112. Disponible en: <https://www.erudit.org/fr/revues/etudfr/2009-v45-n3-etudfr3577/038860ar/>
- , ----- (2019a), "El relato de filiación. Ética de la restitución contra deber de memoria en la literatura contemporánea" (trad. Miranda Macarena), *Cuadernos Lirico*, núm. 20, págs. 1-14.
- , ----- (2019b), "Les littératures de terrain", *Revue critique de fixxion française contemporaine*, núm. 18, págs. 1-13. Disponible en: <http://www.revue-critique-de-fixxion-francaise-contemporaine.org/rcffc/article/view/fx18.20/1339>
- , ----- (2019c), "Les récits de filiation. Naissance, raisons et évolutions d'une forme littéraire", *Cahiers ERTA*, núm. 19, págs. 9-40. Disponible en: [Les récits de filiation. Naissance, raisons et évolutions d'une forme littéraire \(ejournals.eu\)](http://www.ejournals.eu/les-recits-de-filiation-naissance-raisons-et-evolutions-d-une-forme-litteraire).
- Watthee-Delmotte, Myriam (2020), "Antigone: le besoin de rites pour nos morts". Disponible en: [Dix minutes de décodage avec Myriam Watthee-Delmotte - YouTube](https://www.youtube.com/watch?v=...)